

THAT IS THE QUESTION

Luis Bouza-Brey

Comentario a “La soledad de Rajoy”, de Ederne Uriarte



Imagen de “El cadenazo digital”

Isabel San Sebastián ayer y Ederne Uriarte hoy señalan el problema esencial de la situación del régimen político español en la actualidad: la unidad rota y perdida ante un Golpe de Estado etnonacionalista dirigido

a romper la unidad de España y orientado a crear un Estado fallido en el sur de Europa.

La unidad perdida que tiene como consecuencia que únicamente quede el Gobierno de Rajoy como baluarte firme contra la destrucción.

Pero Rajoy, un burócrata amodorrado sin capacidad de liderazgo, ha permitido que el proceso de ruptura alcanzara unos límites de difícilísima retrofijación, sin un enfrentamiento coercitivo con los sediciosos al que hasta ahora se ha resistido irresponsablemente.

Es cierto que se encuentra más solo que la una, pero no parece gozar de la capacidad de liderazgo necesaria para superar una situación de sedición quasi consumada, en gran medida alcanzada por obra y gracia de la ausencia de un patriotismo español claro y firme en una gran parte de la población y en la mayoría de las élites políticas.

Y esa es la cuestión: la ausencia de un patriotismo español consciente de la gravedad del problema político al que se enfrenta el país y la presencia de un pueblo y unas élites ignorantes del destrozo histórico y las terribles consecuencias que acarrearía para todos los españoles y europeos la consumación del delirio patológico sedicioso que se está produciendo.

LA SOLEDAD DE RAJOY

EDURNE URIARTE en 'ABC (1ª Edición)' -19-9-17

Rajoy está asumiendo en solitario el liderazgo del Estado, no solo del Gobierno. En una soledad que ni siquiera conoció Aznar

MARIANO Rajoy está y estará más solo que acompañado el día 1 de octubre. No nos engañemos con la deseada pero frágil y ambigua unidad constitucionalista. Precisamente por eso, por su nombre, unidad constitucionalista que no patriota ni nacional ni española, agarrada a la ley y temerosa de los valores patrióticos. La soledad de Rajoy es la soledad del patriotismo español que es un patriotismo de derechas, liderado en solitario por la derecha.

Y en esa soledad del patriotismo español que es la soledad del presidente está la mayor dificultad para aplicar las medidas más duras de la ley contra los golpistas del independentismo. Y su consecuencia, el cálculo milimétrico e inteligente que está haciendo de cada paso que da. A sabiendas de que el apoyo del principal líder de la oposición, Pedro Sánchez, es tan débil como confuso. ¿Cómo calificar un apoyo que responsabiliza a Rajoy, al PP y a la derecha de las tropelías del separatismo catalán y que exige diálogo y concesiones para los delincuentes desde el día 2? ¿Qué esperar del Tribunal Constitucional, por ejemplo, cuando algunos de sus miembros son cercanos ideológicamente al partido que mantiene esas posiciones?

Si en una de las democracias más descentralizadas del mundo como es la nuestra, el principal partido de la oposición culpa al Gobierno de la nación de las ilegalidades del nacionalismo extremista, es que tenemos un problema nacional grave de fondo. El mismo que padecemos desde el inicio de la Transición, el de una izquierda con enormes problemas para asumir el patriotismo español y con complejos insuperables frente a los nacionalismos. Por eso los mil intelectuales y artistas de izquierdas que han firmado un manifiesto contra el referéndum no han mencionado ni la unidad de España ni la soberanía nacional y han dedicado la mitad del escrito a aclarar que ellos son progresistas y rechazan a Rajoy. A lo Fernando Trueba que,

acomplejado por recibir un premio «nacional» de cinematografía, usó su discurso de aceptación para aclarar que él no se sentía español, no fuera a ser que le criticaran desde sus filas ideológicas. Por eso tenemos una extrema izquierda, la podemita, que es también nacionalista y defiende el golpe independentista. Por eso el PSOE no ha retirado su apoyo a la alcaldesa extremista de Barcelona, Ada Colau, que colabora en el referéndum ilegal.

Por todo lo anterior se explica también que el PP tenga tan escasa representación parlamentaria en Cataluña o que los líderes de Ciudadanos no estén en primera fila exigiendo el 155, temerosos de sufrir en las próximas elecciones el mismo rechazo que el PP en Cataluña. Y por eso la soledad de Rajoy ahora es más clara y dura que la de Aznar en la lucha contra ETA, interesante comparación de Isabel San Sebastián ayer. Entonces, Aznar y la derecha lideraron la lucha del Estado contra ETA. Pero Aznar tuvo un apoyo mucho más claro del PSOE, aunque años más tarde Zapatero negociara con ETA, como Santos se puso a negociar con las FARC tras perseguirlas bajo el liderazgo de Uribe.

Entonces, el PSOE no culpaba a Aznar de los asesinatos de ETA ni le exigía concesiones a los etarras para aprobar la ley de partidos, por ejemplo. Salvando las distancias respecto a la naturaleza del problema, ahora el PSOE hace del PNV de entonces, rechaza el independentismo, pero lo atribuye a Rajoy y le exige diálogo con los extremistas. Este es el duro contexto en el que Rajoy está asumiendo en solitario el liderazgo del Estado, no solo del Gobierno. En una soledad que ni siquiera conoció Aznar.